



El fertirriego en suelo,
consideraciones más allá de la
composición de la solución nutritiva

Situación y estrategias de control
biológico de la *Tuta absoluta*

Control biológico de plagas de
cultivos hortícolas protegidos en el
marco de la producción integrada

La agricultura ecológica en
horticultura protegida

Competitividad y sostenibilidad de la horticultura almeriense

Clara E. Aguilera.

Consejera de Agricultura y Pesca de la Junta
de Andalucía.

La provincia de Almería con unas 27.000 hectáreas de invernadero, concentra la mayor superficie de cultivos bajo plástico del mundo. En la última campaña la cosecha alcanzó

casi los 3 millones de toneladas de frutas y hortalizas y la facturación del sector superó los 2.000 millones de euros, unas cifras que aunque suponen un ligero descenso en comparación con la campaña anterior —que fue extraordinaria— dejan patente el vigor y la calidad de su oferta, así como su capaci-

dad para llegar a los mercados, donde una vez más sigue mostrándose como el motor de la balanza comercial andaluza: en el primer semestre de este año, el valor de las exportaciones de productos agroalimentarios almerienses superó los 1.000 millones de euros, casi la tercera parte del total de Andalucía.

Este liderazgo que mantiene la horticultura almeriense en España y en Europa desde hace décadas no es fruto de ningún prodigio ni es algo coyuntural. El mal llamado “milagro Almería” es el resultado del esfuerzo diario, el espíritu emprendedor y la apuesta de miles de hombres y mujeres que a lo largo de los últimos cincuenta años han conseguido que esta provincia haya dejado de estar en los últimos puestos del ranking de la renta, para situarse en la locomotora de la economía de Andalucía.

Almería cosecha casi el 60% de toda la producción hortícola de Andalucía, que a su vez supone más del 30% de la española. Sin la aportación de su agricultura, Almería no sería el modelo de referencia mundial que es hoy. Los frutos cultivados bajo los invernaderos de la provincia llegan a más de cincuenta países, si bien los clientes principales son los alemanes (29%), franceses (20%), holandeses (15%) y británicos (10%).

Para hacerse una idea del peso que supone la horticultura en la economía y en la vida misma de esta provincia, basta con decir que la agricultura aporta directamente el 21% del Producto Interior Bruto de la provincia, cuando la media española es del 4%. Entre 40.000 y 50.000 personas trabajan en este sector de forma directa, mientras que más de 25.000 encuentran su empleo en los centros de manipulación y en la industria de transformación, de las cuales, una buena parte son trabajadores procedentes de otros países, ya que es tal la oferta de mano de obra que genera la horticultura almeriense, que de ser una provincia de emigración hasta hace poco más de treinta años, se ha convertido en una tierra de oportunidades, donde miles de extranjeros han buscado y encontrado una vida mejor.

El camino recorrido hasta alcanzar la situación actual no ha sido fácil. A lo largo de las últimas décadas, la horticultura de Almería ha tenido que salvar escollos y sortear problemas que, afortunadamente, ya son historia. Hoy, el agua ya no es un factor limitante y la calidad de los productos –su-



perados los sobresaltos de campañas remotas-, es ya una seña más de identidad de las hortalizas.

Como todo sector vivo y dinámico, la horticultura no puede dormirse en los laureles, porque los problemas no cesan y la competencia aprieta. La crisis económica y financiera en la que estamos inmersos, en mayor o menor medida, afecta a todos los sectores productivos, y la agricultura no es una excepción. Sin embar-

En tres años, con una inversión de 50 millones de euros, se ha conseguido que más de 20.000 hectáreas cultiven ya bajo control biológico

go, el sector de frutas y hortalizas en general, y el de Almería en particular, a pesar de los contratiempos y las amenazas de los últimos tiempos, sigue firme y con músculo.

El reto de reinventarse

Pero esta buena salud de la que goza el sector hortofrutícola no debe deslumbrarnos ni hacer que nos relajemos. Por eso ahora, como a lo largo de su ya dilatada historia, el sector tiene que seguir esforzándose y reinventándose, esfuerzo e inventiva en los que sabe que cuenta con el apoyo de la Administración, como lo ha tenido, por ejemplo, a la hora de garantizar el abastecimiento de agua para riego, o para la elaboración y desarrollo del Plan Estratégico, con el que se han dado y se siguen dando pasos para modernizar las explotaciones agrarias, para luchar contra las plagas, o para ayudar al sector a refinanciar su deuda y a concentrar la oferta.

Como he dicho, calidad es ya un sinónimo de Almería. La campaña “Compromiso Verde” de la Consejería de Agricultura y Pesca, con la colaboración de los agricultores, ha logrado una mejora en las explotaciones agrícolas y un avance significativo en la higiene del campo, y en tan sólo tres años, con una inversión pública de más de 50 millones de euros, se ha conseguido que más de 20.000 hectáreas cultiven ya bajo control biológico (más del 70% de las explotaciones), con lo que Almería se destaca como la primera provincia andaluza en producción integrada.

Esta “revolución verde” que protagoniza el campo almeriense en el terreno de la calidad tiene que servir de estímulo para otros retos que, apremiados por las circunstancias, seguro que van a lograrse. Me refiero a la concentración de la oferta en origen. En los últimos años, con el apoyo de la Junta, se han dado pasos importantes en esta dirección y varias sociedades han puesto en marcha proyectos que han mejorado su dimensión —de hecho, las diez primeras empresas almerienses en tomate, pimiento y pepino comercializan ya el 50% de la producción provincial de estos productos—. Vamos por la buena dirección, pero hay que se-

guir esforzándose. Y es que está claro que la calidad, por sí misma, no marca el valor del género. Los productores almerienses siguen sin mandar en el precio de sus productos, que es fijado por la poderosa distribución europea. Este desequilibrio en el mercado entre productores y distribución tiene que reducirse, y para ello lo mejor es que la oferta vaya unida a los mercados.

Un incremento sostenible de la producción

Los problemas con los precios, unidos al incremento de los costes de producción y a la competencia en condiciones de desventaja de otras zonas, es cierto que están provocando una pérdida de rentabilidad en el sector. Más allá de las políticas de ayuda y las gestiones que realizamos desde las Administraciones públicas para intentar minimizar estos escollos, la Consejería está convencida de que uno de los retos del sector está en el incremento sostenible de la producción de nuestra horti-

El plan de modernización de estructuras permitirá que los invernaderos puedan convertirse en plantas de generación de energías renovables

cultura, objetivo que sólo puede venir de la mano de la innovación, la investigación y el desarrollo. A la vuelta de unos años, el plan "renove" de modernización de las estructuras previsto para Almería permitirá que los invernaderos, además de generar una producción más diversificada de hortalizas, puedan convertirse en plantas de generación de energías renovables, con la instalación de placas solares sobre sus cubiertas, energías que además de reducir la dependencia de otras fuentes tradicionales, podrán aportar unos ingresos complementa-

rios a la explotación. Con este objetivo, la Consejería ofrece ayudas para la instalación de energías renovables a los agricultores jóvenes que quieran modernizar sus explotaciones.

En definitiva, se puede afirmar, sin caer en el triunfalismo, que el modelo hortofrutícola almeriense se mantiene firme y sólido, porque sus bases —la calidad y la seguridad de sus productos y su posición en los mercados de destino— son firmes y sólidas. Por tanto, podemos tener confianza en nuestras posibilidades, pero como he dicho, no hay que bajar la guardia, sino que, todos juntos —la Administración y el sector— tenemos que seguir afanándonos en la mejora de nuestra competitividad desde la sostenibilidad: abaratando los costes de producción mediante la optimización de los recursos; generalizando las producciones ecológica e integrada; concentrando la oferta para poder negociar de tú a tú con la gran distribución; apostando por la tipificación y la normalización que subrayen la calidad de nuestros frutos y aumenten la confianza y la fidelidad de nuestros clientes; e insisto, apostar por la I+D+i. ●

tenemos todo

para control integrado



desde 1983
innovando en
control integrado
en España

desarrollando nuevos auxiliares y formulaciones más adecuadas para el cuidado de los cultivos. Todo para el control integrado de plagas y polinización.



Productos

Un catálogo adaptado a las necesidades del productor de hoy.



Técnicos

Experiencia en el Manejo Integrado de Cultivos (ICM) a disposición del mercado y de sus técnicos.

syngenta